

# LOS LIBROS



## noticia versos de lector

### EL MONUMENTO A ARRIAGA

Joven tal vez murió que eterno  
[ha sido;  
y viejos mueren sin haber vivido.  
Adelardo López de Ayala.

Con la muerte del precoz compositor Arriaga se extinguieron una llamarada encendida para el arte y un espíritu sensible que pudo recorrer hasta el final el camino de la gloria. Dejó, eso sí, una estela profunda de sus breves pasos juveniles, y la risueña promesa que sembrara apenas si floreció prematuramente. No llegó a cuajar con la sabrosa madurez del fruto sagrado.

Los que conocemos algo de su obra atractiva e ingenua, de su fecunda inspiración y de su ciencia, sorprendente en tan pocos años, lloramos la muerte de un hombre que hubiera llegado a las ingentes cumbres de la fama. Un genio en flor es en una ciudad una maravilla que muy pocas veces se contempla. Si esta maravilla se quiebra de pronto, la ciudad queda consternada... Ha sido preciso, sin embargo, que el actual Ayuntamiento de Bilbao, culto y progresivo, en nombre del pueblo todo, recogiese la deuda contraída hacia ya muchos años con el fin de conmemorar dignamente a tan ilustre bilbaíno... Para perpetuar esa memoria se confió un proyecto de monumento a otro bilbaíno, ilustre también, un artista de gran sensibilidad y de concepciones insuperables, Francisco Durrio, quien acertó a plasmar el pensamiento inicial: la Musa del Arte que eleva una queja de dolor al Infinito por la desaparición prematura del Genio, y de la que al golpearse el pecho con la lira brota el llanto, que acoge religiosamente la Eternidad, representada por la Gran Esfinge... Situada ésta en la parte baja del frente del pedestal, que a su vez devuelve el llanto traducido en lágrimas, abarca sus sienes con las manos, que nacen del muro, en actitud de tranquila meditación. Se humaniza esta figura de la base serenamente, y la inmovilidad de sus líneas y la estabilidad de su masa simbolizan lo eterno.

Los frisos que se hallan situados en los dos lados de la parte baja del pedestal representan, por los pájaros fijados en el pentagrama, la expresión viva del canto. De las notas musicales se desgranar hilillos de agua. Tanto los pájaros como las notas, al destacarse por el oro de su relieve, armonizarán admirablemente con el conjunto del monumento.

Los dos mascarones colocados en la parte posterior de la base son asimismo dos grifos representativos de la meditación de las esfinges, que al dejar caer el agua por sus bocas sobre la taza producen naturalmente sonido, desbordándose en tal forma a manera de surtidores de su inspiración.

Todo el basamento, compuesto por las figuras y magníficos planos geométricos de severas líneas, irá en piedra de granito de Avila, de un rosa suave moteado de verde.

Sobre vasto plinto, en lo alto del pedestal, una figura estilizada, escultura clásica, la Musa del Arte, simbolizada por un desnudo de mujer, da a comprender que el arte no puede ser inspirado por artificio alguno, y que al golpear su seno con la lira en señal de dolorosa protesta, pero de duelo sereno y reposado, refleja en su faz la hondura infinita de sus amargas penas, al propio tiempo que el agua, por efecto del choque, brota formando las cuerdas de la lira; es la queja traducida en lágrimas, eco que acoge en su cerebro la Gran Esfinge; es la Posteridad, que advertida del duelo del Arte, llora a su vez la pérdida del Genio. Esta figura, profundamente simbólica, irá en bronce dorado a fuego, de tono algo mate; la lira, de un bruido más brillante.

Tan sólo ha de llevar en el fron-

EL SOL inicia hoy en su Sección poética la inserción de aquellas colaboraciones espontáneas que por su dignidad de forma y por su contenido merezcan publicarse. Los versos de este origen aparecerán siempre bajo el título de Versos de lector, y su frecuencia en nuestras columnas irá siendo mayor, a medida que las exigencias de espacio nos lo permitan.

### LA NIETA DE HIPOLITA

Sunatamoe desayuna  
su rocío crepuscular:  
algunos rezagos de luna  
y un jeme de azúcar solar.

Sunatamoe, en un arranque  
que su desidia deshilvana,  
se arroja desnuda al estanque  
trasparente de la mañana.

¡El cuento que su carne cuenta  
en calofríos de delicia,  
arropándose ya, friolenta,  
con escrúpulos de pudicia!

Sunatamoe la amazona  
—arco de carne en tirantez—  
siente que vibra y se le encona,  
mutilada, su madurez.

Marchitos los guerreros lauros,  
pasada la heroica ebriedad,  
el gslope de los centauros  
enciende su virginidad.

Solloza en su torso maltrecho  
la descabalada ambición.  
Puede ofrecer tan sólo un pecho  
al rescate de su pasión.

—Guerrera infeliz, ¿no te plugo  
por ferocidad mutilarte  
y aunar, con Eros y su yugo,  
las glorias y furias de Marte?

Locura, tu furor sin nombre  
es hoy lágrima de azul zarco.  
¡Mejor una boca de hombre  
que el beso tirante del arco!

Mejor que la pugna guerrera  
está el panracio de Afrodita.  
La primavera, en tolvana,  
a la verdad te resucita.

Juan Antonio MELGADO

tis un nombre y aos rechas, dorados, "Arriaga. 1806-1826", que constituye de suyo toda una biografía sintetizada.

El efecto poético que ha de producir este monumento, de aspecto faraónico, iluminado de noche por

mento. No es un desnudo sensual, en el sentido estricto que se da a entender con el vocablo; el desnudo no provocará lo más mínimo los instintos carnales; es un desnudo de traza egipcia, un efebo, un desnudo ideal, casto, castísimo,

conjunturales de la inflación, la deflación, la coyuntura al la crisis de la economía mundial de 1925 a 1930.

No basta esta reseña, según de ser de breve, a dar una aproximada de la complejidad libro de Wagemann. Esta complejidad obedece en buena parte al carácter "biológico" que tiene la economía mundial, la cual muestra, según expresión del propio Wagemann, como un organismo vivo. "Se llegará a la conclusión—dice el insigne economista—de que la economía mundial es especie de organismo de índole superior a las economías nacionales, un organismo que obedece a leyes biológicas propias, que lo sitúan entre los dos polos del ser, el no ser, del bien y el mal, a leyes que lo envuelven en el eterno juego de tensiones y distensiones que anima a todos los seres vivos."

No hemos de concluir esta reseña sin aludir elogiosamente a la traducción de D. Manuel Sánchez Sarto. La riqueza del original alemán y la exigüidad léxica del español en materia económica crean una versión justa graves inconvenientes, los cuales han sido salvados en esta ocasión de modo magistral.

## enquêtes

GSELL, PAUL: "Pourquoi la littérature n'est elle plus en France une preoccupation nationale?" "L'Esprit Français". Encyclopédie mensuelle, 5<sup>e</sup> année, T. VIII, Paris.

Una de las "enquêtes" más apasionantes de este año es la que Paul Gsell dirige en "L'Esprit Français". La pregunta es ésta: "Las obras de imaginación, las obras literarias, parecen atraer menos que antes al público. Es un hecho que puede ser característico de la época o más bien de la mentalidad contemporánea. ¿Cuáles son las razones de esta desgracia de la literatura y del libro en particular? ¿Por qué la literatura ha dejado de ser una pre-ocupación nacional?" Tal es la pregunta que "L'Esprit Français" somete a los autores, a los críticos y a los lectores. "¿En qué consiste, en sentir de usted, el desfavor del libro? ¿Es un episodio de la crisis general, o un testimonio de desafecto especial? ¿Hay que atribuirlo a la superproducción de obras mediocres, al número creciente de escritores aficionados o novelistas cacógrafos, o bien a la concurrencia de los deportes, del "cine", de la T. S. H. o de los semanarios? ¿La crítica literaria cumple su misión de orientar al público? ¿El nivel intelectual del público está en baja? ¿Qué medios o qué métodos preconizaría usted para remediar la crisis aguda de la cosa literaria?"

No es cosa de medir o pesar en balanza de platero los matices de esta "enquête". No se lee menos, sino más que antes, aunque menos inteligentemente. Tanto como el arte de amar o el arte de morir había el arte de leer. No ama, ni lee, ni se extingue bien quien ama, lee o se extingue a prisa. El ritmo de nuestro tiempo es acelerado y se interpone en cierto modo entre el lector y el libro. Los autores, por otra parte, no asustan, como antes, a regir las almas. No se tienen por maestros ni directores de conciencia o guías políticos. Lo que quieren esencialmente es divertirse. El arte de leer se ha convertido en un juego de niños.